PROSPECTO.

EL PELAYO.

Poema épico

POR

D. Domingo María Ruiz de la Vega.

Bajo este título se anuncia, y por primera vez se ofrece, la publicacion de una obra, fruto del trabajo de nueve años; la que ha venido á concluirse en el presente, vencidas al fin las dificultades que la interrumpieron con frecuencia, durante el último periodo de su curso, por efecto de graves atenciones del autor, y de las vicisitudes de su vida pública.

Esta es una de aquellas obras literarias, cuyo mero anuncio no puede menos de excitar cierto

género de sorpresa en el ánimo de los lectores, y de inducirlos tal vez á calificar de temeraria la empresa, atendida la magnitud de su objeto: obras, que así como no necesitan llevar prólogo alguno delante de su texto, así tampoco necesitan de encarecidas recomendaciones que acompañen á su prospecto; porque, ó aciertan á llenar su natural objeto y la expectacion que excitan en el público, y entonces está de mas todo género de prefacio; ó no satisfacen lo uno ni lo otro, y entonces no hay prefacio que valga para suplir aquel vacío, ni menos para disculparlo.

Por lo mismo, el autor del Pelayo que está muy convencido de la verdad de la observacion que antecede, nada dirá que pueda inducir á prejuzgar de la calidad de una obra que si afortunadamente llegase á ser buena, vendria á llenar el grande hueco que se reconoce en la literatura de nuestra Nacion, si bien riquísima en todo otro género de bellas letras, falta hasta el dia de un poema verdaderamente tal en el género épico.

Se contentará, pues, el autor con dar una simple y sucinta idea del argumento de su poema, y de los medios que ha empleado en él, así para conseguir el mayor acierto posible en las combinaciones y conduccion de la fábula, como para obtener el logro del mejor efecto en la ejecucion de su

trabajo: con lo cual, y con la exposicion de algunos cortos fragmentos que acompaña como muestras de ello, cree que satisfará el verdadero objeto de un prospecto, presentando así en él lo que únicamente puede asegurarse hasta el dia como positivo, y lo que únicamente podrá suministrar algun racional fundamento para calcular lo que pueda ó deba esperarse de su ofrecido poema del Pelayo.

La accion y asunto de esta fábula están tomados, como el mismo título lo indica, de la comun leyenda histórica que nos ha trasmitido el alzamiento de aquel Héroe contra el poder de los árabes conquistadores de España, y su triunfo sobre los mismos en la decisiva y maravillosa batalla de Covadonga, con que vino á establecer los cimientos de la restauracion de la Monarquía.

Esta hazaña que casi generalmente, y como por instinto, ha sido siempre mirada como el asunto mas propio para un poema épico español, habia sido contemplada por el autor con la misma mira, ya casi desde los primeros años de su juventud; si bien, arredrado por la magnitud de las dificultades que se le representaban, nunca se determinó á acometer la empresa, ni á pensar seriamente en ella, hasta el año de 1830, en que hallándose expatriado en Inglaterra, quiso aprovechar la co-

yuntura con que le brindaban los tristes ocios de la emigracion.

Su primera diligencia pues, una vez ya resuelto, fué hacer un atento y prolijo estudio de los mas célebres poemas épicos, así antiguos como modernos, siguiendo minuciosamente todo el progreso y artificio de sus fábulas; observando, comparando y anotando todas las relaciones y medios de que se habian valido sus autores para obtener el efecto que se admira en sus obras; y haciendo en fin, como si dijésemos, una completa diseccion de todas y cada una de las partes que componen el gran todo del poema y narrativa épica.

Este estudio que fué trabajo de largos meses, produjo gradual y naturalmente un grande desarrollo en los pensamientos que revolvia el autor, y le fué indicando los verdaderos medios de que igualmente habría de valerse para trazar y distribuir el plan de su obra, y los depósitos á que debia acudir para proveerse de las materias que habrían de emplearse en su ejecucion.

El asunto del poema estaba ya escogido, y eran conocidas las gentes que habian de intervenir en la accion de la fábula contemplada por el autor: se aplicó pues en seguida con la misma atencion y prolijidad al estudio de todos los objetos y relaciones tocantes á dichas gentes: su

respectivo orígen y genealogías: su carácter, temperamento y estado de cultura: su historia, tradiciones y fábulas: su religion, ritos y supersticiones: su trage, armas y modo de hacer la guerra: sus usos, estilos y costumbres: el clima y geografía de sus paises: sus eras y cronologías: en una palabra todo lo que alcanzó á entender que conduciría al mas cabal conocimiento de las naciones contendentes, en la mayor variedad posible de pormenores.

La maquinaria y la versificacion fueron finalmente el objeto de las contemplaciones y estudio del autor: en cuanto á la primera, se fijó desde luego en el simple principio racional y religioso de la Providencia divina que teniendo decretada la caida, ya verificada, del imperio gótico, y la hazaña de la restauracion, fué disponiendo y permitiendo los medios ordenados al efecto, ya con la invisible intervencion y arcano ministerio de sus ángeles buenos ó malos, y ya por el influjo de causas naturales que obrasen de un modo inusitado y maravilloso. En cuanto á la versificacion, despues de muy serias meditaciones, consultas y ensayos, adoptó el autor deliberadamente la suelta, que es cuanto en esta razon puede decir ahora: el efecto solo decidirá si acertó ú erró en la eleccion.

Todas estas preparaciones y trabajos vinieron á consumir, en no interrumpido estudio, mas tiempo de dos años; y en setiembre de 1832 dió principio el autor á la ejecucion de su poema, cuya accion va conducida por el espacio de cuatro meses largos (que es el período de su duracion desde el alzamiento del Héroe hasta su triunfo en Covadonga), por una serie de lances, batallas y sucesos imaginados y dispuestos de manera que vienen á ofrecer coyunturas á propósito para la introduccion de los mas interesantes y curiosos acontecimientos de aquella época. Hay ademas en el Pelayo dos grandes episodios, cuyas aventuras, aunque no necesarias, por supuesto, para la integridad de la principal accion; no pueden sin embargo desmembrarse de ella sin grave detrimento de la fábula: y en dichos episodios se han introducido asuntos relativos á usos, costumbres y sucesos coetáneos de otras gentes vecinas.

He aquí, pues, una breve pero suficiente esplicacion del argumento del Pelayo, que consta de veinte y siete cantos de 700 á 800 versos distribuidos en tres tomos de á nueve cantos cada uno.

Resta ahora hablar del objeto inmediato del presente prospecto, y de la forma y calidad de la edicion del poema que se anuncia.

Este constará, como queda dicho, de tres tomos, del tamaño, clase de papel y tipo de la muestra que acompaña con los fragmentos arriba ofrecidos. Cada tomo vendrá á ser de 300 páginas poco mas ó menos: al principio de cada uno irá por adorno una estampa litografiada que represente algun notable pasage de su contenido: al frente de la obra irá el retrato, tambien litografiado, del autor: y al fin de cada volúmen se añadirá un glosario y una pequeña serie de notas para la mayor inteligencia y aclaracion (que alguno tal vez podrá desear) así de la nomenclatura geográfica, como de algunos apelativos de infrecuente uso, ú de ciertas cosas y circunstancias peculiares á algunas gentes.

La edicion ha de hacerse por medio de suscripcion. Los señores, pues, que gusten tomar parte en ella, habrán de servirse adelantar, bajo el recibo y responsabilidad del autor, el precio del primer tomo del poema, y continuar haciendo lo mismo con respecto á los dos restantes, verificada que sea la entrega de su inmediato anterior.

El precio de cada tomo está calculado á razon de 16 rs. vn., y uno mas para las provincias.

Se admiten suscripciones en la librería de la viuda de Cruz, calle Mayor, frente á las gradas de San Felipe. En las provincias se admitirán res-

pectivamente en las librerías que al fin se espresan.

Los Sres. que gusten recibir los ejemplares en su domicilio, se servirán dejar la indicacion correspondiente al tiempo de hacer la suscripcion.

Al fin de la obra se publicará la lista de los señores suscriptores, á excepcion de aquellos que no teniéndolo por conveniente, se sirvan avisarlo al efecto.

Calculado el tiempo necesario para la ejecucion de las estampas, el primer tomo saldrá en todo el mes de julio del presente año.

FRAGMENTOS

entresacados de varios pasages del poema para muestra de su estilo en las diversas partes de composicion.

Proposicion, invocacion, y narracion introductoria.

Las armas canto del Asturo ilustre
Que á España restauró ; y á la pujanza
Del alárabe fiero con arrojo
Impávido se opuso y fuerte diestra.
Sufrió reveses mil ; y en duros trances
Probarle quiso y afligirle el alto
Árbitro del poder y los destinos :
Hasta que al fin favoreciendo el cielo
Su constancia y valor ; le dió que, hurtada

La indómita cerviz al férreo yugo,
Quebrantára con fuerza vencedora
Al domador de Egipto y Asia y Libia;
Y el trono alzára de que fausto orígen
Tuvo la alta Castilla, y gloriöso
Nombre, y poder que dominó á dos mundos.
¿Quién dime, ó Musa, pues que á tí la gloria
De los Héroes cantar fué concedido,
Sus claros hechos ensalzando y nombres;
Quién, dime, preparó conflíctos tantos
Al hijo de Favila; y tal pujanza
Dió al Agareno audaz? ¿Quién, dí, en el polvo
Hundió el gótico solio, y su opulencia?
La justicia de Dios; que del excelso
Trono de gloria y luz dó inmenso habita,
De incomprensible magestad velado,
Tornó los ojos, y miró con saña
La maldad de Vitiza, y de Rodrigo
La torpe liviandad, y de la prole
De Suindasvinto los inicuos hechos.
Y ardió en furor: y levantó, potente,
Su dedo á cuyo toque estremecidos
Los vastos cielos, la tendida tierra,
Y el báratro profundo vacilaron.
Y habló: y oyó su voz el formidable
Angel de su venganza; y vuela, y guia
Veloz hácia Jerez de la Agarena

Bárbara gente muchedumbre brava,
En sed de sangre ardiendo, y de despojos.
Allí el godo cayó; y allí su imperio
Cayó con triste fin, mas no sin gloria.

Narracion que hace Ghasan en Granada, acerca de la marcha y establecimientos de los árabes después de la batalla de Guadalete.

. . . . Despues (dijo)
Que, de Muza violando los preceptos,
El hijo de Zeyad, con ambicioso
Empeño, sus conquistas adelante
Llevar quiso por sí; partió las huestes
Del Islam en tres haces: con la una,
Por tierras de Jayen, á Tolaitola
El mesmo adelantóse; y dió la algacia
De Córdoba á Muguez, y la de tierra
De Elbira á Ben Kezid. Este, á quien solo
Opúsosele Estija, logró en breve
Sugetar la comarca, y partió luego
A unirse con Tarik, aquí dejando
De presidio un guerrero, á quien decian
Jacub el Al-Mansur. . . . . . .

Narracion de la salida de Pelayo contra Alhúr Amir en la batalla de Cánica.

. . . . De esta insigne

Armadura cubierto, y de la santa
Virtud fortalecido, que su ayuda
Invisible prestábale; á la frente
De sus bravos partió, y echóse afuera
De los fosos, con ímpetu, Pelayo
De los Asturos príncipe. Un sereno
Fulgor le circundaba, como á modo
De ráfaga sutil. Tiembla á su vista,
De grave espanto herido, el formidable
Agareno tropel: nadie presume
Hacelle cara allí: tornan espalda
Los de Hejiaz y de Aden: huye el de Suria,
Huyen los de Kairvan. . . . .

Descripcion del aspecto general de Sevilla, vista al amanecer desde una altura.

. . . . La soberbia
Metrópoli allí viérase asentada
Del Bétis olivífero al hermoso
Tendido márgen, como reina augusta
A quien parias le rinde el Occéano
Atlántico sonoro, y del ameno
Rico suelo andaluz, y dulce clima,
Las bellas feracísimas regiones.
La antigua pompa del Hercúleo muro,
De mil gallardas torres flanqueado,
Sus puertas numerosas, y sus domos

Aúreos y capiteles se bañaban
En el azul sereno, y blando tinte
Del matinal celage con airosa
Variedad de perfiles. Las tendidas
Campiñas del contorno de naranjos
Poblábanse, olorosos: allí el verde
Florido limonero, la risueña
Vid pampínea en agraz, la rica en dones
De abundancia y de paz preciosa oliva
Modesta en sus verdores, y la armada
Agave amarillenta al cielo alzando
Su lisera pomposa de racimos
Blancos cargada; la gentil palmera
De su copa hermosísima el ramage
Tendiendo, excelso, con lozanas flores
De jalde color pálido, y de Ceres
Las nacientes espigas, junto todo
En ameno matiz, engalanaban
El Elíseo paisage. . . . . . .

Descripcion de las angosturas del rio Darro en Granada.

. . . . Allí el rio
Sus auríferas aguas con murmurio
Sonoro arrastra rápido, y serpéa
Por hoces amenísimas de rara
Belleza y gracia rústica. Copiosos

Manantiales allí, por una y otra
Orilla despeñándose, matizan
Con su argentada espuma el siempre verde
Musgo de las laderas. El espeso
Ramage de los árboles se cruza
Con selvática pompa, y toldo umbroso
Del gracioso raudal sobre la clara
Corriente á veces tiende: á veces ancho
Espacio deja abierto, y del menudo
Helecho y juncia á vuelta, y de la oliente
Amarilla gayomba, le permite
Sol y campo al rosal y á la violeta
Pálida y al jazmin . . . .

Fragmento de la alocucion de Melendo en el consejo de Cánica para excitar al alzamiento, ponderando la extrema miseria de la situacion de los cristianos.

'. . . . . De nuestra Patria
Finó la gloria y prez: escurecióse
De su nombre el fulgor; y confundida
Cuéntase ya, y mezclada, entre las gentes
Que esclavas sirven de la infiel Damasco
Al bárbaro señor. Postrada yace
A merced de su vara, y de los fieros
Ministros de su orgullo. Ya es despojo
De ellos nuestro valor, y gloria, y fama,

Y nuestro hogar y haber : de nuestros libres
Fueros la proteccion, y nuestra sangre,
Y la del hijo y del hermano y deudo,
Y todo cuanto al pecho es tierno y caro.
¿ Qué mas hay que perder ; ó que, al perdido
Le resta que esperar ?. . . . . ?

Alocucion de Alhúr Amir para reanimar á los suyos, fugitivos en la batalla de Cánica.

. . . . ' Muslimes fieles,
Bravos hijos de Adnam : ¿ Cómo ansí os ciega
El pavor pusilánime ? ¿ La espalda
Así dais sin rubor á quien vencido,
Apenas ha un momento, roto huía,
Y opreso y lacerado, só el tajante
Acero vengador con que Alá justo
Armára vuestra diestra ? ¿ Quién tan torpe
Cambio pudo aprehender ? Tornad briosos
A las sendas de Dios, y á sus mercedes
Aspirad en la lid : porque los premios
Que acopia en sus alcázares, guardados
Están para el que vence, y solo á filo
Conquístanse de espada : y en su ayuda
El bravo tiene á Dios : y Dios es grande,
Y no hay mas Dios que Alá.' . . . . . .

Descripcion del carro de Dios, y asistencia y alocucion del Señor en el derrumbe de Liébana.

. . . . y ansí lanzóse
Sobre su carro Dios llevado en alas
De cuatro Querubines, de esplendentes
Rayos ardiendo en luz, con cuatro formas
Diversas, cada cual, y cuatro rostros
De portentoso aspecto, y cuatro manos
Con varas de poder. Y fué y su escudo
Tendió, ponderosísimo, delante
De Covadonga cóncava, y sus flechas
Dios disparó, y sus rayos: y allí el trueno
De su eterna palabra por la boca
Lanzando, omnipotente, cuyo soplo
A los orbes dió ser, y de que fluyen
La justicia y verdad, así en voz alta
Y formidable dijo. "Yo á mi siervo
Le prometí victoria contra el bando
De Agar, y su pujanza; y Yo entre angustias
De muerte, en mi furor, só las ruinas
De montes derrumbados la soberbia
De Yarab hundiré. Yo dí á los montes
Estable asiento, y hondo; y Yo sus bases
Desplomo, robustísimas, ceñido
De potencia y virtud.' Así habló el fuerte

Dios eterno, y tronó: y el orbe todo
Pasmado estremecióse. . . . .

Símil para representar la manera con que los cristianos en su campo aguardaban la noche para dar un meditado ataque.

. . . . Como un fogoso
Y sañudo león que de su cueva
En el fondo posado, allá en la oculta
Quebrada de las rocas, se está quedo
E inerte en la apariencia, y entregado
Al ocio soñoliento, mientras luce
Del sol el claro rayo; allí asomada
La robusta cabeza entre los fuertes
Músculos de sus garras, y entreabiertos
En acecho sus ojos; y ansí espera
De la noche las sombras, y medita
Salir á través de ellas, y lanzarse
Con ímpetu furioso del vecino
Aduar entre los ranchos, y en las reses
Cebarse, y los jumentos, con espanto
De la atónita gente; ansí la brava
Tropa de los de Cánica, en el fondo
De su campo encerrada, apercibia
Sus brazos á la lid, en quietud honda

Sumida al parecer; allí aguardando
De la aplazada noche el lento arribo,
Y ansiada escuridad . . . .

Otros varios fragmentos del Pelayo, publicados en los periódicos de Barcelona en el año pasado de 1837, se copiaron en los números 36 y 72 del Eco de la Razon y de la Justicia, en donde podrán proporcionarse su lectura los que tuvieren curiosidad de ello.

PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Avila	D. Fansto Aguado,
Badajoz	Sra. Viuda de Carrillo.
Barcelona	D. Juan Francisco Piferrer.
Burgos.	D. Ramon de Villanneva.
Cádiz	Sres. Hortal y Compañía.
Cartagena	D. Vicente Benedicto.
Córdoba	D. Antonio Berard.
Coruña	D. José María Perez.
Granada	D. Antonio Vallejo.
Málaga	D. Lnis Carreras y Ramon.
Murcia	D. José Benedicto.
Oviedo.	D. Gabriel Longoria.
Salamanca	D. Vicente Blanco.
Santander	D. Clemente María Riesgo.
Santiago..........	D. Juan Rey Romero Alcocer.
Segovia	D. Domingo Alejandro
Sevilla............	Sres. José Hidalgo y Compañía.
Toledo............	D. Blas Hernandez.
Valencia..........	D. Jnan Bantista Jimeno.
Valladolid........	Sra. Vinda de Roldan.
Zaragoza	D. Joaquin Yagüe.